

Redondillas de la rosa

Eres tan dulce y tan fina,
tan sencilla y tan graciosa,
que nadie viendo tal rosa
sospecha de tal espina.

Tan alto cielo te enciende
con exquisito fulgor,
que nadie viendo tal flor
tamaña espina comprende.

Es admirable tu fina
perfidia maravillosa;
es admirable tu rosa:
en vez de pétalo, espina.

¡Y es tan fácil engañarse
con un poco de ilusión!
¡Lo sabe mi corazón
que nunca podrá curarse!

Eres agua cristalina,
sensitiva y rumorosa;
quien a tu lado reposa
ningún peligro imagina.

¡Que nadie viendo tal rosa
sospecha de tal espina...!